gue á morder el polvo entre los fragores de la lucha: ese mismo polvo de donde habeis salido, y en que no pensais *que os habeis de convertir.*

ACTUALIDADES

Ruperta, llégate y dile á D. Inocente que le espero esta noche.

—Quién, ¿ese vejete que hace coplas?

—Precisamente.

—Mándeme V. otra cosa, que lo que es esa, no la hago; ó al menos lo que es sola, no voy.

—¿Por qué?

—Yo tengo mis razones, ese tio no es tan viejo como parece, es más verde que una hoja de cebolla y más picante que un pimiento de la Ñora.

—¿Quién, D. Inocente?

—Si señor, D. Inocente: ¿por qué le pondrían este nombre? Bien se conoce que con V. no gasta bromas. La otra noche mientras estaba V. en el despacho haciendo la cuenta de las calabazas que se crian en este pueblo, para mandarlas á la exposición de Bentarique, llegó, se sentó en esa silla, y echándome unos ojos que parecía que me iba á comer, me dijo:

Eres como la aurora
de la mañana
graciosa Maritornes
rosa temprana.
Clavel dorado
el corazón me tienes
achicharrado.

Y ya ve V., eso de ponerme á mí tanto mote, no me acomoda: que guarde sus coplas para *esos señores* que les caen en tanta gracia, que lo que es á mí, maldita la que me hacen.

—¡Pobre D. Inocente, y qué mala voluntad le teneis todos! El tan sencillo, tan cándido, tan sin malicia.

—Si, si, bueno está. ¿Y cuando vió que cogí la sartén para hacer la cena? Entonces fué ella; abrió una boca más grande que una espuerta, y me dice:

Cuando veo tu cara
junto á la lumbre
el alma se me llena
de pesadumbre.
Y sin gran pena
te metiera en el corcho
de una colmena.

¡Cuando le digo á V. que este tío me pone la sangre en movimiento con sus coplas! Pero en fin, como decia el otro... (*Llaman*) Eh! ¡Quién! ¡Pues apenas si trae prisa! ¡ya voy!

—¿Está tu amo?

—Si señor, suba V.

—Gracias, encantadora fregona.

—No principiemos.

—Eres ramo de flores.....
—Calle V. el pico;
no me queme la sangre
¡cara de mico!
—Hable más bajo
la reina de la escoba
y el estropajo.

—Vaya V. á la cocina, que allí está mi amo.

—Se puede...

—Adelante.

—Buenas noches D. Benito, ¿cómo está V.? Cómo ha ido? Qué tal los sementeros? Se ha cazado mucho? Se ha vendido mucho vino? Ha traido V. alguno? ¡Oh! Dichosos los que comen, beben, se pasean, cazan y...

—Pero hombre, ¡por todos los santos del almanaque *malagueño!* Tranquilizate, vienes hecho un torbellino.

—¿Cómo quiere V. que venga, cuando hace ocho días que no he dicho esta boca es mía? ¿No me vé V. que estoy que no me puedo mover? ¿No ha observado V. que tengo la panza como burra que vá á cumplir los doce meses? (¡Ojalá no los cumpliera!) ¡Que lo que yo necesito es hablar y hablar mucho á ver si me quito este peso de encima!

—Bueno, hombre, bien; pero vamos por partes; ¿qué te pasa?

—¡Ay D. Benito de mi alma! andan por ahí unos papeluchos que van publicando unas cosas que..... francamente.....

—Mira, Inocente, ¿vás á llorar?

—¡Pues no he de llorar! ¡Si esto no hay quien lo resista! ¡Si esto es capaz de derretir las piedras! ¡ejé! ¡ejé! ¡ejéééé!!!

—Pero ¿quieres contarme tus penas?

—Si señor, si vengo á eso: dicen malas lenguas que tengo un *salario*; ya ve V. qué disparate, ¡decir de mí semejante cosa! y esto es lo que más salero me hace; por que yo entiendo que al que tiene un *salario* le pagan, y yo puedo decir y decir muy alto, sin detenerme, sin volver el rostro, sin sonrojarme, sin apartar los ojos con horror ni el estómago con asco, que quien tal cosa asegura miente como un bellaco: ¡eso quisiera yo, tener ese *salario* y cobrarlo! no me vería expuesto á pasar tan terribles amarguras.

Pero dejando á un lado estas cosas que me enternecen, vamos á otro asunto. ¿Querrá V. creér que me llaman fraile..... *mercenario?*

—¡Jesús, hombre, qué disparate!

—Si en vez de llamarme *mercenario*, me hubieran dicho fraile *descalzo*, con seguridad aciertan por lo mal que van ya estos zapatos; pero *mercenario*! ¿Quiere V. callar? ¿Donde habrá visto ese deslenguado el premio, la dádiva, el beneficio, el estipendio de mi trabajo, el jornal (si así le place) etc., etc. para motejarme de ese modo? ¡Bendito sea Dios, y que manera de razonar! ¿Y sabe V. lo que es? Que sin duda le molesta ó escuece.....

—¡Justo, no sigas, eso es, que le escuece!

—¡Pues mire V. que se hoche *greda* que de menos nos hizo Dios!

—Nada, Inocente, tú debes despreciar todas esas paparruchas, y no hacer caso de esa palabrería tan rebuscada y vulgar.

—Eso me he dicho muchas veces, pero no puedo.

—Y hablando de otra cosa ¿qué me cuentas del limpia chimeneas que han armado en el Municipio? ¿Son todos los hijos que ha parido la gata legítimos ó bastardos?

—Yo no entiendo lo que me quiere usted decir.

—Pues está muy claro: quiero decirte que si todos los nuevos concejales son del cuño conservador.

—¡Si, señor, ya lo creo, no faltaba más! Pues si ha habido cada disgusto que ha temblado el firmamento por que todos querian serlo: ¡si acudieron una nube de exconcejales del gremio que tapaban el sol!; pero vista la imposibilidad de darles cabida á tantos, se arregló la cosa á gusto de la comadre, y todos quedaron tan..... conformes.

—¿Y quienes han salido?

—Los que estorbaban por varios conceptos. Lo que á todo el mundo le ha llamado la atención ha sido, que al único *conservador de verdad* que había en el legal concejo, lo hayan echado también á la calle por que les molesta y les escocía.

—¡Te burlas! pues si con el único *liberal conservador* han obrado de esa manera ¿qué habrán hecho con los demás? ¿quieres decirme el color que tiene ese Municipio?

—¡Color! el de la capa del estudiante. ¿Ha creido V. eso de la nube de exconcejales conservadores? ¿De donde quiere V. que salieran? ¿No le consta á V. que ese es un partido, *partido*, sin vida, sin hombres, sin..... pero ¿adonde vamos á parar? si por no tener no tiene dirección y es un cadáver al parecer *difunto?* Añada V. á todo esto, la separación de los Romeristas y... apaga y vámonos.

—De modo que el nuevo cabildo se compone ¿de qué?

—De todo menos conservadores: ¡cuando le digo á V. que este es el país de las anomalias! Figúrese V. un Municipio que se compone de diez y ocho individuos; que siete de ellos han sido siempre republicanos, cuatro fusionistas, tres carlistas renegados, un incoloro y tres que se dicen conservadores, y dígame V. qué clase de concejo es este; pero todo esto puede tolerarse por que los que he enumerado irán como mansos corderillos donde quiera el pastor: ahora, lo inverosímil, lo que no tiene esplicación, es el nombramiento de *caballero Síndico.*

—¿No te gusta el que han nombrado?

—A quién, ¿á mí? ¿qué tengo yo que ver en esto? Pero creo que la elección debió recaer en el más instruido; por que si en todas las cuestiones ha de oirse el parecer del Síndico, si ha de intervenir en la administración, si ha de guiar al Municipio y ha de resolver expedientes y todo cuanto se relacione con los asuntos municipales, claro está, que si este individuo no reune las condiciones necesarias, ha de hacer más planchas que un profesor de gimnasia.

—Pero ¿á quién han nombrado?

—A un profesor de tijera, aguja, dedal y plancha; y esta es la razón por lo que manejando la última, hará muchas de su nombre.

—¡Conque el caballero Síndico es....!

—Si señor, el mismo.

—En fin, cuando lo han nombrado caballero.....

—No es razón esa, por que ya recordará V. aquello de

—«Caballero si lo sois
amparad á una mujer»

—Soy sastre, no puede ser etc. etc.»

Criada.—Pero señorito, ¿vá V. á estar aguantando este posma toda la noche?

—A tiempo llegas estrella del fogón; ya he vaciado el saco, ya me he quedado descansando; y cuando ayer creía que la burra iba á cumplir los doce meses y que criaría el animalejo, hoy es muy posible que reviente antes; y si ha de suceder, cuanto antes mejor, así salimos de cuidados.

—¿Es que tienes alguna burra, Inocente?

—Yo me entiendo y bailo solo; conque D. Benito, me alegro que haya ido bien.

—Adios hombre, hasta mañana.—E. P. P.

COMUMICADO

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Muy Sr. mio: Ha llegado á mis manos un papel impreso que se titula *El Colegio de San José*, que según quieren sus autores, es protesta y justificación de los que han administrado y retienen los fondos y documentos del Colegio que lleva el referido título.

Nada más lejos se ve en dicho papel que la justificación de una conducta que juzgan los tribunales. Por esta razón no me detengo hoy en descubrir las contradiciones y errores de fondo de este papel; ni en apreciaciones sobre su forma é intención.

Mi objeto al tomar la pluma es manifestar al público que estoy conforme en que un delegado del Sr. Obispo de Almería examine las cuentas de los fondos que yo he administrado.

Dos veces se ha ocupado la prensa de mi humilde persona como administrador de fondos sagrados destinados á sufragios para las almas del purgatorio. La primera vez la de Madrid por médio del periódico *El Motin*. Y por cierto que estaba en carácter y cumplia su misión de desprestigiar al clero. Pero en honor de la verdad debo de-

Diputación de Almería — Biblioteca. Opinión, La. Per. Pol. Int. Matrales (Vélez-Rubio). 20/2/1886, p. 2